

Anexo I

La inauguración del Museo Martorell

A las once y veintitrés minutos de la mañana del 25 de septiembre de 1882 la comitiva partió de las Casas Consistoriales, precedida por la guardia municipal de a caballo y los músicos del cuerpo de artillería, a los que seguían los invitados, la banda municipal, los representantes de diversas corporaciones civiles y militares, delegados de Tarragona y de Reus y los excelentísimos señores Gobernador civil, Alcalde constitucional, Marqués de los Castillejos y, en representación del Capitán General de Cataluña, un brigadier del ejército. Gentío inmenso agolpábase en el tránsito —narra el cronista—, ávido de presenciar el desfile y de mostrar sus simpatías al hijo del héroe de Tetuán, y los balcones de la carrera ostentaban magníficas colgaduras. Llegados al lugar del Parque de la Ciudadela donde se alzaría el monumento a Prim y reunidos los notables en el pabellón levantado al efecto, ocupó la presidencia el gobernador civil y a su derecha e izquierda tomaron asiento el señor marqués, don Juan Prim, y el señor alcalde, don Francesc de Paula Rius i Taulet. Asistían a la ceremonia el Ayuntamiento en pleno, los diputados José Hermenegildo Montfredi y Eusebi Jover y un nutrido y selecto grupo formado por las personalidades de la ciudad. Puesto en pie, el secretario del Ayuntamiento, señor Agustín Aymar, leyó los acuerdos del Municipio referentes a la ceremonia que se estaba celebrando, y el alcalde pronunció un discurso en el que destacó la figura del futuro estatuario, “adálid de la sacrosanta causa del progreso..., héroe militar que en cien combates dio prueba de su indomable valor..., hábil diplomático..., mártir de la libertad que con su sangre selló su entusiasta amor á la patria..., catalán ilustre que tanto amaba Cataluña.”¹ Le contestó el señor gobernador de la provincia, don Francisco Moren y Sánchez, declarando que Prim era la gloria de España y que en todos los tiempos su memoria sería sagrada y sus hechos enaltecidos, felicitándose de que el ilustre vástago de tan esclarecido prócer presenciara el acto y saludándolo en nombre de Cataluña. Seguidamente se extendió el acta de la ceremonia y el gobernador puso la primera piedra, en la cual figuraba una inscripción alusiva al acto y el escudo de Barcelona. El marqués de los Castillejos, profundamente emocionado, manifestó verbalmente su agradecimiento.

“En aquel momento —sigue el cronista— encapotóse la atmósfera, empezando á llover intensamente, circunstancia que desafiaron las autoridades é invitados hasta que concluyó el acto. Arreció la lluvia y el numeroso público que había acudido al Parque se precipitó en el Museo Martorell al objeto de librarse del agua, produciéndose alguna confusión. No obstante, tuvo lugar el acto anunciado de la inauguración del Museo y de la Exposición de dibujos inéditos llevada á cabo por la Sociedad Artístico-Arqueológica-Barcelonesa.”²

El señor alcalde y el distinguido aristócrata fueron recibidos por don Manuel Martorell i Peña, director del establecimiento, y seguidamente por una comisión de la “Arqueológica” encabezada por su presidente, don Josep Puiggarí i Llovet. Tras ocupar las autoridades los sitios designados, el señor Aymar dio lectura a los acuerdos del Ayuntamiento, referentes al acto que se estaba celebrando, y el señor alcalde se congratuló porque en aquel momento se cumplía la promesa de levantar un Museo en el Parque de la Ciudadela, que la ciudad debía al general Prim; un Museo que también se debía al patriotismo de otro catalán, el señor don Francisco Martorell i Peña, hermano del digno director aquí presente, ejemplo que debía ser imitado para el enaltecimiento de las ciencias y las artes, quien por disposición testamentaria había legado a la ciudad de Barcelona los numerosísimos e interesantes ejemplares de sus colecciones malacológica, arqueológica y numismática, con el importante aditamento de una crecida cantidad destinada a la creación de un premio para aquella clase de estudios y de una biblioteca pública. Finalmente, felicitó á la Asociación barcelonesa y declaró abierto el Museo y la Exposición. Luego, autoridades e invitados examinaron los objetos y el local. No habían podido instalarse, por falta de tiempo, todas las colecciones del legatario ni las primeras donaciones ya recibidas, y los armarios y vitrinas estaban casi vacíos. A fin de suplir en lo posible esa falta, la Asociación había montado, invitada a ello por el alcalde, una exposición de dibujos autógrafos de artistas catalanes ya fallecidos y de grabados, dibujos y fotografías de antiguos monumentos del Principado³, que se mantuvo al menos hasta finales del año. El poeta y fabulista Felip Jacinto Sala exponía asimismo algunos cuadros de su colección.⁴

¹ La Vanguardia, 26 de setembre de 1882, p. 6092.

² Ibid.

³ Diario de Barcelona, 26 de septiembre de 1882, p. 11637. La exposición fue la primera de su clase celebrada en España y de la misma se publicó un Album heliográfico.

⁴ Miquel i Badía, F. (1882). El Museo Martorell. Diario de Barcelona, 25 de noviembre de 1882, p. 14265.

Mediado el mes de octubre las faltas se habían subsanado parcialmente y en la sala donde la Asociación barcelonesa exponía sus fondos, la única accesible al público, se habían instalado las ochenta aves naturalizadas, en su mayoría insectívoras, donadas con una pequeña colección geológica por Manuel Martorell; la colección de zoofitos y crustáceos donada por Enric Grau i d'Arnau, auxiliar conservador del Museo; una colección de huevos y nidos de aves de Enrique Parellada, y otros donativos menores. Sin embargo, las colecciones malacológica y numismática de Francisco Martorell permanecían embaladas, por no haberse concluido aún las mesas y estanterías que debía acogerlas.

Han transcurrido ciento veinticuatro años desde aquel 25 de septiembre de 1882, cuando el Museo Martorell fue inaugurado en el Parque de la Ciudadella, donde permanece. Sus colecciones, distribuidas hoy en los dos edificios que engloba el Museu de Ciències Naturals de la Ciutadella, enriquecidas por la investigación, la recolección, las donaciones, los legados y las compras, constituyen el mayor patrimonio biológico y geológico depositado en una institución científica de Cataluña. Por el Museo han desfilado, en él han trabajado, con él han colaborado los naturalistas más relevantes de cada generación. Nos toca hoy a nosotros conservar y acrecentar ese patrimonio y transmitirlo mejorado a los que nos sucedan en esta empresa colectiva.

Sirva esta monografía de la exposición conmemorativa de la Fundación del Museo (1878–2003) para acercarnos a una parte de nuestra historia común, acaso la más noble porque sólo aspira al conocimiento de la Naturaleza y a compartirlo con todos desinteresadamente.

Julio Gómez-Alba

Conservador de Paleontología

Museu de Ciències Naturals de la Ciutadella